



A1414

**07/05/2002 X ASAMBLEA PLENARIA DE LA UNIÓN DE CIUDADES  
CAPITALES IBEROAMERICANAS**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA  
AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA ASAMBLEA**

Madrid, 07-05-2002

Señoras y señores,

Para mí es muy grato asistir a esta X Asamblea Plenaria de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, especialmente, además, en vísperas, la semana que viene, de la celebración, también en Madrid, de la II Cumbre de la Unión Europea con los países de Iberoamérica y del Caribe.

Sin duda, esta doble cita en muy pocos días demuestra cuál es la vocación de España y de su capital, que es la de ser una gran encrucijada entre los espacios iberoamericano y europeo, y así quiero subrayarlo en esta intervención pues esos espacios iberoamericanos y europeos son en realidad un solo espacio, en términos de perspectiva histórica y política.

Sobre eso hablaba, recientemente, en Estados Unidos y eso quiero reiterarlo, una vez más, aquí: si América no tiene una explicación sin hablar de España, España no tiene una explicación sin su componente americano. Sin duda, estamos ante un país que es de todos los grandes países europeos, probablemente, el único profundamente mediterráneo, profundamente europeo y profundamente americano, al mismo tiempo.

A lo largo de esa II Cumbre, como a lo largo, estoy convencido, de su Asamblea, Europa, Iberoamérica y el Caribe vamos a continuar trabajando para fortalecer nuestra relación estratégica, los valores que compartimos y para determinar nuevos objetivos que nos permitan afrontar con mayor seguridad, con mayor estabilidad y con mayor posibilidad de progreso los años que se avecinan.

En este espacio único de la democracia, del respeto a los derechos humanos y del Estado de Derecho, la Administración municipal y, en general, la Administración local desempeña un papel de primer orden como piedra de toque del sistema democrático y como escuela, buena escuela, de responsabilidad.

Hoy, tanto en Iberoamérica, como en Europa, es especialmente necesaria esa responsabilidad a la que me refiero. En lo político, los criminales zarpazos terroristas a uno y otro lado del Atlántico nos recuerdan que debemos continuar no solamente vigilantes, sino muy activos en la defensa de nuestros valores compartidos. En lo

económico sabemos que la recuperación y el desarrollo sostenible requieren nuevas reformas y que las aglomeraciones en muchos sitios de nuestros países, en las grandes urbes modernas, son un reto formidable en todos los ámbitos. En lo social, la responsabilidad significa no olvidar la situación de los más desfavorecidos, propiciar oportunidades de empleo y formación a todos, para permitirles hacerse dueños de su propio destino, abrirles oportunidades en la vida.

Sé muy bien que en toda Iberoamérica los Ayuntamientos son una de las más enraizadas instituciones y, afortunadamente, en mis visitas por el continente he tenido la oportunidad de visitar muchos de ellos. También aquí lo son en España. Lo que nuestras respectivas naciones necesitan es precisamente eso: instituciones enraizadas, fuertes, que cumplan la misión para la que están creadas.

Nunca me canso de repetir que un país, una nación, es tanto más fuerte cuanto más fuertes son sus instituciones. Si ven ustedes la trayectoria histórica de los países cuya influencia perdura en el mundo a lo largo de la Historia, es justamente la fortaleza de las instituciones la que tiene la explicación última, la explicación final, de esa presencia y de esa permanencia.

Ustedes, como máximo responsables de las mismas, son depositarios de esa responsabilidad y son depositarios también de los valores a los que me he referido y que dan sentido a esa responsabilidad. No se concibe un Estado democrático sin una Administración municipal democrática, como tampoco una sociedad fuerte sin cohesión en las ciudades, ni un desarrollo social sin el adecuado tejido económico a escala social.

En todos estos ámbitos la Administración municipal tiene una labor fundamental que realizar por su engarce íntimo y directo con la sociedad civil. Para fortalecer ese sentido institucional, en España, como han dicho la Secretaria Ejecutiva de la Unión y su Presidente, el Alcalde de Madrid, vamos a comenzar y hemos puesto en marcha lo que llamamos la segunda descentralización.

A lo largo de veintidós años hemos convertido a España en el país más descentralizado de Europa y hemos convertido a España en uno de los países más descentralizados del mundo. De lo que se trata ahora es de conseguir los equilibrios razonables en esos procesos, en donde nacen fuertes poderes de Comunidades Autónomas, sólidamente implantados, que en este momento deben pensar cómo prestan mejor servicios a los ciudadanos, probablemente, a través de entregar o delegar algunos servicios, algunas competencias, a los Ayuntamientos, a los Municipios, a las Corporaciones Locales. De eso se trata cuando hablamos de la segunda descentralización y de eso se trata para tener los equilibrios lógicos que corresponden a un sistema institucional y a un país que es el más descentralizado de Europa, el más descentralizado del mundo y que debe buscar la mayor eficacia en la prestación de los servicios a sus ciudadanos.

Ésa es, evidentemente, también una tarea para reflexión de los Ayuntamientos, que yo espero y deseo les dé tiempo a ustedes también para conversar en esta Asamblea Plenaria.

Les deseo, en todo caso, que sus trabajos sean fructíferos y que sirvan para fortalecer nuestros valores comunes. Tengan bien presente que el trabajo de vanguardia que ustedes están haciendo aquí, esta iniciativa local que ustedes están adoptando, nos será,

sin duda, en sus consideraciones, en sus debates, en sus reflexiones de mucha utilidad a tantos Jefes de Estado y a tantos Jefes de Gobierno europeos y americanos que nos reuniremos aquí, a partir de la semana que viene, para hablar del futuro de nuestros países.

Mucho éxito en su tarea y muy agradecido por su presencia aquí, en esta reunión.

Muchas gracias.